

influencia nietzscheana se hace presente. Acontecida la muerte de Dios y asumido el sinsentido de la vida, pensar la comunidad/lo común se hace desde el fundamento abismal de la existencia. Quizás por el miedo de incurrir en algún malentendido o verdad absoluta, hay un peculiar interés por nombrar el lazo comunitario en términos negativos. Desde la “comunidad anacorética de los que aman alejarse” de Derrida, pasando por la “comunidad inoperante/desobrada” de Nancy, la “comunidad inconfesable” de Blanchot y la “comunidad que viene” de Agamben –por nombrar sólo algunas de las formas– hay un intento de “no olvidar el carácter ficcional de todo elemento convocante de la comunidad, (...) de dejar un espacio en el discurso, abierto, sin clausuras (...)” (p. 50) Este es el tema que convoca a Gabriela Balcarce en su artículo “Apofática y Comunidad”: cómo hablar de la comunidad y cuáles son sus límites para no obturar el pensar, tema que bien resume el espíritu del libro.-

MALIANDI, R. y THÜER, O. *Teoría y praxis de los principios bioéticos*, Lanús, UNLA, 2008.

JUAN BRANDO
(CONICET-UNMDP)

La bioética, que apareció como disciplina a partir de la década del setenta, fue el emergente de una serie de problemas de carácter insospechado: por ejemplo, casos de segregación racial y discriminación a mujeres, niños y enfermos mentales. Más adelante, acciones derivadas de los avances técnicos y su repercusión en la práctica médica, como trasplantes, diálisis, interrupción de embarazos, comportaron dilemas éticos específicos a partir de los cuales se columbró que los criterios de los médicos y los razonamientos de sentido común eran insuficientes en algunas ocasiones, y consecuentemente se requerían, para hacer frente a tales dilemas, trabajos de reflexión transdisciplinarios.

El libro de Maliandi y Thüer pretende, según creo, explicar el sentido de la bioética valiéndose para ello de un procedimiento filosófico: el de establecer,

reconstructivamente, los fundamentos de los llamados “principios de la ética biomédica” postulados a su tiempo por los escritores Beauchamp y Childress.

Con arreglo a ello, la primera parte del libro presenta prolijamente el problema de la fundamentación filosófica de la ética, pasando por las más relevantes tradiciones y revisando los argumentos del escepticismo, y los tipos de fundamentación apriorista y empirista (con observaciones de interés sobre la ética del “darwinismo social”) y la más reciente “ética del discurso” de K. O. Apel, completada por las aportaciones de la “ética convergente”.

Son enunciados posteriormente los *principios de ética biomédica*, y se procede a un meticuloso examen crítico de varios autores que hubieron inspirado, según se cree, la formulación de esos principios. Los de autonomía y justicia, en particular, se refieren a conceptos de una importancia destacada en la historia de la filosofía.

La ética convergente propugna el reconocimiento de la conflictividad como un carácter inherente a la realidad y a la razón humana. La estructura de la razón, en la que se reconocen las dos dimensiones de “fundamentación” y “crítica” y las dos estructuras “sincrónica” y “diacrónica”, exhibe asimismo unos principios cardinales que son los de la universalidad, la individualidad, la conservación y la realización. Lo que se propone luego es una articulación entre los principios de la bioética (justicia, autonomía, beneficencia, no maleficencia) con los supracitados principios cardinales de la razón. En palabras de los autores: “una de las tesis centrales que sostenemos es la de que los principios bioéticos representan especificaciones de aquellos. Si la fundamentación ética general se entiende como muestra de los principios cardinales y sus interrelaciones, la fundamentación bioética, en especial, tiene que concebirse a su vez como la muestra de los principios bioéticos y sus interrelaciones” (p. 121).

Hecha la parte de aceptar la inevitabilidad del conflicto (incluso del conflicto entre los principios éticos) la ética convergente tiene, en un sentido amplio, el interés de evitar en cuanto sea posible el asenso a los extremos, que tanto pueden conducir al dogmatismo, como al escepticismo, como generalmente, a posturas que distan de la concordia. Cualquier unilateralidad es impugnada, y aún cuando se observa que en muchos casos los conflictos no

pueden ser eliminados, es preciso buscar las vías para su *mitigación* o *minimización*. La búsqueda de armonía entre los principios bioéticos sigue la misma línea de argumentación. Asumir la vigencia de la conflictividad social no implica desesperar de las posibilidades de disminución de su virulencia. La conflictividad tanto como la armonía atingen a la estructura de la razón, por lo que no es aconsejable la premisa de negar alguna de las dos.

En circunstancias críticas para la civilización, como se supone que son las actuales, los conflictos se multiplican y vuelven insuficientes las tentativas para resolverlos. Esto es admitido por Maliandi y Thüer, quienes observan que incluso cuando se logran equilibrios locales, esos mismos equilibrios se perturban uno a otro y tienen entre sí relaciones conflictivas. La complejidad del *ethos* requiere de la ética filosófica una constante preocupación por encontrar formas de equilibrio para sus conflictos. El libro reseñado aquí trata de cumplir con esos requerimientos y constituye, incluso, una aguda reflexión sobre la cultura.-

PARENTE, D. (2010). *Del órgano al artefacto. Acerca de la dimensión biocultural de la técnica*, La Plata, EDULP, 257 pp.

LETICIA BASSO MONTEVERDE
(CONICET-UNMDP)

La presente obra es el resultado de la investigación doctoral y postdoctoral de Diego Parente (docente de la UNMDP). Su trabajo nos introduce con cuidado y precisión en las cuestiones más relevantes en la actualidad de la disciplina que se cristaliza como la filosofía de la técnica. La técnica no ha recibido, por parte de la filosofía, un tratamiento sistemático hasta finales del siglo XIX. La marginalidad de esta disciplina se está recientemente disolviendo, gracias al avance tecnológico y a su ineludible intervención en cada plano de la vida.

Podemos destacar esta obra como una de las primeras investigaciones exclusivas en Argentina acerca de esta temática filosófica, que intenta abrir un espacio de diálogo respecto a las problemáticas específicas que la disciplina